
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON

AÑO XX. CÁDIZ 18 DE MAYO DE 1871. NÚMERO 29.

EL LÁTIGO.

REVISTA TAUROMÁQUICA



EL SALCHICHON.

—Ay, mi amo, mi amo; gracias á Dios que podemos hacer otras capilladitas de toros; gracias á Dios que podemos hablar de cornadas y de cuernos; nosotros los que no comemos del SALCHICHON, necesitamos buscárnoslas de cualquier modo, pues no comiendo del SALCHICHON, el que no trabaja no mama.

—Muy alegre estas hoy, Pelegrin, de lo cual sea dicho en verdad yo tambien me alegro, pues como te estimo tanto, como me has sido tan fiel y he vivido tantos años en tu compañia, cuando te veo contento yo tambien lo estoy.

—¡No he de estar alegre, mi querido amo, si nos proporciona trabajo al tener que hacer las descripciones de las corridas de toros! Esas descripciones nos proporcionarán cuartos, y repito que como nosotros no somos de los que comemos del SALCHICHON, necesitamos trabajar y ganar cuartos para poder comprar algo que meter por debajo de la nariz. Sin cuartos no podemos tener la jícara de chocolate por la mañana y la puchera para el medio dia. Si fuéramos camaleones nos mantendríamos del viento, aunque hay *camaleones políticos* que tragan mas que un avestruz.

—Tienes razon, Pelegrin; para comer se necesita trabajar, y es una satisfaccion y una honra, mantenerse con el producto del trabajo; pero he reparado que has hablado repetidamente de salchichon, y esto me mueve á preguntarte si lo has comido y te se ha indigestado, como te se indigestaron hace algunos meses los macarrones.

—¡Por Dios, mi amo! no nombre usted siquiera los macarrones; desde el dia que me los hicieron tragar á la fuerza, cada vez que me los nombran me dan asco. Malditos sean los macarrones que me revuelven el estómago. Quizá, me suceda esto, mi amo, porque como soy español y cristiano viejo, me gustan las comidas á la española, y los macarrones son cosa de estrangis. Aunque no los hubieran traido á esta tierra maldita la falta que hacian.

—Bien está todo eso, Pelegrin; pero hasta ahora no me has dicho por qué

hablas hoy tan repetidamente de salchichon.

—Lo que he dicho es que nosotros como no comemos del salchichon necesitamos trabajar para comprar que comer.

—¿Y qué significa eso?

—¿No sabe usted lo que significa *comer del salchichon*?

—Si lo supiera no te lo preguntaria.

—Pues mire usted, mi amo; comer del *salchichon* significa lo mismo que comer del presupuesto; y como nosotros no somos empleados por eso digo que *no comemos del salchichon*.

—No puedo comprender, Pelegrin, qué conexion guarde el salchichon con los presupuestos de gastos del Estado.

—Mucha, mi amo, mucha conexion que guarda; el presupuesto viene á ser como un salchichon muy grande, costeado por los comerciantes, por los propietarios, por los artesanos y por todas las demas clases productoras á las que se les esprime el jugo. De ese salchichon tan grande se atracan muchos que es un contento. Prescindiendo de los treinta millones anuales dedicados al *salchichon* de la familia saboyana que hoy ocupa el trono, el general Serrano tira al salchichon un mordisco de seis mil duros al año; los sobrinos del general Serrano tiran tambien mordiscos de veinte mil reales y treinta mil reales; el ministro Sagasta y muchos de su familia muerden tambien del salchichon que es un contento; y lo mismo le sucede á Zorrilla y su familia, á Moret y á los demás ministros, y á sus parientes y á sus amigos y á sus ahijados. Crea usted, amo mio, que como sigan tragando tanto va á llegar dia en que se arme la gorda.

—¿Qué es eso de armarse la gorda Pelegrin?

—Que se va á armar la gorda; no lo dude usted. Como sigan tragando tanto va á llegar dia en que revienten de un atracon, ó en que echen el salchichon por la boca, por las narices, por los ojos y por cuantos agujeros tengan en sus cuerpos.

—Basta ya de salchichon, Pelegrin; me has enterado de lo que querias decir con eso, y ahora convendria me dijeses algo respecto á lo que auguras de la corrida de toros que va á celebrarse; pues como el año próximo pasado me hicistes que te escribiera las descripciones de varias corridas, te conceptuo algo inteligente.

—Mire usted mi amo; dejando de hablar del salchichon, diré á usted que la corrida que se ha de celebrar esta tarde, si el tiempo lo permite, porque estos dias anteriores han estado tan borrascosos como las últimas sesiones de las Córtes, y tan nebulosos y oscuros como las actas de muchos diputados de la mayoría, la corrida de esta tarde, repito, promete ser buena. En primer lugar porque à no dudarlo, el Gordo y Lagartijo son dos lidiadores de punta; y sus respectivas cuadrillas excelentes. En segundo lugar porque he visto los *bichos* y son de buena estampa. Sin embargo; debo advertir á usted que los toros son lo mismo que los melones por calar; que algunos por el esterior aparentan ser muy buenos y despues suelen salir muy malos.

—Pues celebraré mucho, Pelegrin, que no suceda eso esta tarde; sino que ya que su estampa es buena que sean tambien valientes en la lidia, pero sin que suceda desgracia alguna á los lidiadores. Ya me parece hora de que vayas caminando para la plaza para que llegues á tiempo. Adios y que te diviertas.

—

UNA NOTICIA.

—Mi amo, mi amo, antes de irme tengo que dar á usted una noticia.

=¿Y qué noticia es esa, Pelegrin?

—Que antes de ayer llegó á Cádiz Antonio Sanchez, el Tato; se conoce que dicho lidiador está muy apreciado en esta ciudad, porque en la estacion le esperaban muchos de sus amigos; yo tambien tuve el gusto de darle un estrecho abrazo, y de beber en su compañía un par de copitas de Jerez, que por cierto me confortaron bien el estómago. Si lo viera V., mi amo; la cojera se le conoce mucho menos que á mí, y eso que el simpático Tato tiene una pierna menos.

—Hombre, eso me han dicho; que el mecanismo de la pierna postiza es tal,

que apenas se le advierte que cojea.

—Si señor; y me han asegurado que se va á Lòndres, y que el año que viene va á tener una pierna de tal modo hecha que le va á permitir torear en esta plaza. ¡Qué contento me pondria yo de ver eso!

—¿Estás en tu juicio, Pelegrin? Ojalá pudiera ser.

—¿Y lo cree usted imposible? Mas imposible creia yo que siendo los españoles tan amantes de su independencia viniera á ser rey de España un extranjero, y sin embargo el Señor D. Amadeo, esposo de la condesa de la Cisterna, es de la casa de Saboya.

—Bien está, Pelegrin, anda vete que ya es tarde.

DESCRIPCION
de la primera corrida de toros celebrada en Cádiz el 18 de Marzo de 1871.

Aquí estoy ya mi amo de vuelta. Ha hecho una tarde deliciosa, propia del mes de Mayo que es el mes de las flores; no hacia ni frio ni calor. Cuando entré en la plaza me dió alegría porque siempre me la causa ver la animacion que reina. Presidia el Gobernador civil de la provincia.

ANTES DE LA CORRIDA.

A las cuatro se presentó entre barreras el *orador taurino*, el que traia gran *tipo*. Dos tarros de Ginebra amarrados y puestos sobre el hombro llenos segun nos dijeron de rica manzanilla. Fué saludado, y al ocupar su asiento tuvo gran ovacion de aplausos del público.

Reciba nuestro parabien el buen amigo Corral.

Al empezar la corrida.

Con un lleno rebozado dió principio, haciendo la señal el presidente.

Y despues de los requisitos de tabla saliò á la plaza el vicho.

I.

Su pelo era negro, de buen trapio y estampa, corniapretado de armas.

Salió muy bravo y pegando, pero se hizo temeroso al castigo.

De Onofre tomó tres varas matándole el caballo y haciéndole dar una caida.

Cuatro de Marqueti con pérdida del caballo y cuatro caidas. Tres de Pinto, una buena brindada, costándole solo dos heridas al penco. Y una del reserva Bartò con pérdida del que montaba.

El Gordo dió buenos quites tirando una buena verónica,y quedando parado con serenidad delante del vicho.

Y el Lagartijo dió tambien un buen quite.

El toro al toque de banderillas se habia hecho tardo, pero el Pescadero le puso un buen par al cuarteo,y Sanchez Campa otro de mérito á toro parado.

El Gordito, que vestia traje azul prusia y oro, se fué al son de la música al toro, que se defendia buscando las tablas y le dió, diez pases naturales, uno de pecho, dos redondos y tres cambiando de mano para darle tres estocadas cojiendo los huesos, con otra buena á volapies, para descabellarlo á la segunda vez de intentarlo.

II.

Tambien negro, corniabierto, de buen trapío.

Salió tardo, haciéndose bravo y noble.

En cinco varas que tomó de la tanda y una del reserva, hizo dar tres caidas matando dos caballos. Marqueti fué á la enfermeria lastimado de la cabeza en una caida, no saliendo mas á la plaza.

1 quite el Gordo y Lagartijo. El Yust le puso dos pares buenos al cuarteo, y su compañero el Gallito otro despues de dos salidas falsas.

El Lagartijo que vestia trage igual al del Gordo y tambien al compás de la música, pasó al toro con doce al natural, uno de pecho y tres cambiando de mano el trapo, para darle una en hueso y otra corta á volapié, embebiéndose la espada para echarse y que lo acabase el cachetero.

III

Por variar negro, de mal trapío y corniabierto. De condicion blando y malo pero con intencion, llegando sin

pegar; era un mosquito marrajo y de cuidado, teniendo siempre la cabeza encampanada para defenderse.

En seis varas que tomó hizo dar dos caidas y causar dos heridas á los caballos.

El Gordo en la salida le dió un buen cuarteo dando el quiebro hincando una rodilla, y otro seco, rascándole despues dos veces en el teztuz cuadrándose en la cabeza.

El Negron y Campa le colgaron tres buenos pares al cuarteo.

El Gordito lo pasó con nueve naturales, uno de pecho y otro á la Navarra dando la vuelta al terreno, con pérdida del trapo en uno al natural. Dándole muerte de dos cortas y un volapiès, descabellándolo á la segunda vez de intentarlo.

IV.

Sinapismo y lo mismo: negro, de buen trapio cornicorto y abierto. Blando y tardo en los primeros tercios, pero tanto se creció en la lidia que se hizo bravo, duro y de cabeza; el presidente tuvo á bien de mandar tocar á banderillas cuando el vicho estaba queriendo mas. Mientras el toro no vuelve la cara dos veces en la lidia, no se toca á banderillas. Por si se ignora lo decimos y basta por hoy.

En quince varas hizo dar cuatro caidas, y tomar tres veces el olivo á á los ginetes, causando seis heridas á los caballos y la muerte á cuatro.

Villaviciosa y Bejarano le pusieron dos pares al relance.

El Lagartijo lo pasó nueve veces al natural, uno de pecho, otro redondo al son de la música para rematarlo, de una en hueso, dos cortas y dos volapiés, echándose para que diese fin á su vida el cachetero.

V.

Cárdeno oscuro, de buen trapio y cornicorto. Brabucon y tardo.

En cuatro varas mató un caballo.

El Gordo se lució toreándolo de capa, con dos verónicas, dos navarras, y tres buenos lances por encima de la cabeza, concluyendo por gallearlo. El Pescadero le colgó dos pares al cuarteo y Negro una al relance despues de una salida falsa.

El Gordo lo pasó con ocho naturales, uno de pecho, cuatro cambiados y uno á la navarra, al toque de una danza por la banda que concluyó con el *chin, catachin* del himno de Riego: dándole despues de citarlo dos veces á recibir y no arrancarle, una en hueso y dos volapies, para rematarlo á la primera vez que lo intentó.

El orador taurino arengó al pùblico entre barrera diciendo á la conclusion; *la verdad por castigo, y el desengaño de los embusteros.*

VI.

Negro, de buen trapio, cornicorto y bravucon.

Tomó seis varas sin novedad.

El Gordo recibió una caja de regalo por el señor don Manuel Soler que parecian buenos begueros, y con ella en la mano dió cinco ó seis quiebros en poco terreno á cuerpo descubierto.

El Gallito y Yuts le pusieron dos buenos pares al cuarteo, y el Lagartijo despues de doce pases naturales y tres cambiados, perdiendo el trapo, le tiró una en hueso y dos volapies para que muriese á manos del cachetero.

Despues de la corrida.

La corrida se puede calificar segun sea el gusto de *Tirios y Troyanos.*

Hoy estamos por el silencio.

No ha de faltar ocasion que nuestra lengua sea un campanario.

Conque me alegro de verme bueno y que la *parienta* siga sin novedad.

El Gordo admirable como siempre.

Juan Claridades.

Tipografía de La Paz, Enrique de las Marinas número 31 y Bendicion de Dios 4.